

Santiago, Febrero 5 de 1935.

Señor
Hernán Toro Manriquez,
Cartagena,

Estimado amigo:

Acuso recibo de tu carta de anteayer y te la agradezco mucho (salvo la pitanza del sobre).

No he tenido muchas informaciones de tu asunto. Dicen que, por de pronto, entre los diez elegidos está el secretario privado de Ross, un joven Rodriguez Bolados.

Si son tan grandes como me dices tus deseos de que resulte el "affaire", me parece que lo mejor es que no te descuides allá y estés continuamente viajando para acá a fin de asegurarte el éxito. Me he formado la convicción, que creo compartirás, de que el asunto es más de empeños que de merecimientos, y los empeños, para que sean eficaces, tiene que obtenerlos con todo entusiasmo el mismo interesado. Ciertamente es, por otra parte, que ya te has movido muchísimo.

Persisto en mi idea de alejarme de Santiago del Sábado próximo hasta el 4 de Marzo para dividir este tiempo entre Constitución y el campo y darme así una temporada de tranquilidad y descanso.

Por lo que me cuentas está mejor el veraneo en Santiago que en Cartagena. Hace días que no se siente mucho calor; en todas partes se ve gente en el curso de la semana y gente muy distinta de la que se conoce en el resto del año; hay buenos espectáculos en teatros y biógrafos; etc. Sabrás que la Compañía Lucho Córdova dejó ya el Victoria.

Siento no acompañarte en tu veraneo de Cartagena. Habría sido agradable.

Con saludos a los tuyos, se despide con un abrazo tu amigo